por la religión; en moral, acabamos de verlo, ha llegado también á la más absoluta negación. Así: nihilismo en religión, nihilismo en moral, nihilismo en metafísica, nihilismo en lógica, nihilismo en todo: hé aquí el resultado final.

¿Mas de dónde viene ésto? ¿Cuál es la causa de tan espantosa caída? Señores, no os admiréis. Se ha querido borrar á Dios en todas las cosas; ¿y quitado el *ser* qué queda? ¡Nada!........ Y si el ser infinito es nada, el ser finito es mucho ménos que nada, si posible fuera; sólo la nada es algo, según estas desastrosas teorías. No: rechazémoslas muy lejos de nosotros; y en contraposición al nihilismo racionalista, concluyamos, de acuerdo con la fe: que Dios es la base de todo, y sobre Él descansa todo: religión, moral, filosofía.

¡Juventud que te educas á la sombra de la religión y bajo la egida de la moral cristiana! ¡Permíteme, en este momento de grata expansión, congratularme contigo al contemplarte, señidas tus sienes con los lauros del triunfo que en tus fatigas escolares has conquistado! Sí: pero más, al contemplarte marchando en pos del glorioso estandarte del cristianismo. No muy lejos te esperan más nobles triunfos, si permaneces fiel á los saludables y santos principios que ahora se imprimen en tu corazón. Grábalos en él como en el bronce, con estilo de acero. Guárdalos siempre como el tesoro más precioso.

No olvides jamás, en los días de tu existencia, la simpática acogida que desde tu infancia, ino-

cente y candorosa, ha dado tu alma á la religión de Cristo. Recuerda constantemente aquella seducción invencible que ha ejercido en élla; aquella necesidad de adoración y de súplica que te ha llevado con encanto sonriente hácia el Autor de tu ser; aquella fe tan franca y llena de confianza; aquellos arranques de una tierna devoción, que te han hecho buscar las caricias, la sonrisa y las bendiciones de Aquél á quien de todo corazón has llamado, prosternado de rodillas: ¡Padre mío!

Fortifica tu edad juvenil contra los ataques del vicio, por la educación profundamente religiosa que recibes en este plantel. Consolida los hábitos de virtud que forma en tu alma la santa Religión. Cuando se haya templado fuertemente en sus aguas saludables, entonces, y sólo entonces, podrás, bajo su misma egida, iniciarte en los diversos senderos del porvenir; podrás emprender la travesía, y confiar á la mar borrascosa de la vida la débil barquilla de tu incipiente virilidad; pero segura de poder, en caso de peligro, arrojar profundamente el áncora que esos buenos hábitos te hayan preparado hasta entonces.

He dicho.

Vetusto siglo, ¡para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Querrás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fe, su volar es un mito—

COMPOSICIONES LEÍDAS

EN LA

DÉCIMASEXTA DISTRIBUCIÓN

DE

PREMIOS

DEL

LICEO CATÓLICO DE QUERÉTARO.

Septiembre 12 de 1899.

QUERÉTARO.

Imprenta de la Escuela de Artes.

1ª de Santa Clara, 7.

1899.

¡Vetusto siglo, para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Querrás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fe, su volar es un mito—